



Serie “Estudios del Calendario Judío Bea Zucker”
“Visión Feminista para Vivir los Ciclos del Judaísmo”
Por la Dra. Bonna Devora Haberman

Tres Semanas - restricciones – el recinto femenino sagrado

Contexto

La destrucción de los dos Templos en Jerusalem, el primero en el año 586 A.C y el segundo en el año 70 D.C., constituyen parte de los eventos más formativos en la experiencia judía. Si bien estos eventos sucedieron en la antigüedad, continúan influyendo nuestra vida judía cotidiana. En su momento el Templo organizaba los servicios sagrados del pueblo judío, las ofrendas, las oraciones y los cantos. Una casta sacerdotal hereditaria dirigía los servicios. La destrucción de la vida religiosa judía en esa época sembró el caos y representó una amenaza potencialmente fatal para la supervivencia del pueblo judío y del judaísmo.

Los servicios del Templo continuaron vívidos en el corazón y la mente del pueblo judío. Lentamente surgió la tradición de dedicar tres semanas en el verano para conmemorar la destrucción del Templo. Con el pasar de los años, aumentaron las restricciones en el duelo parcial durante esas semanas, especialmente en las comunidades askenazi. Luego de la destrucción del Templo, también aumentaron las reglas que rigen la observancia de las restricciones menstruales. Analizar el cruce de estos dos sistemas rituales nos permite evaluar y fortalecer el servicio sagrado que hemos recibido del Templo de Jerusalem, especialmente en lo que tiene que ver con género y el cuerpo de la mujer.

Antecedentes

Las tres semanas, *Bein HaMetzarim* “con restricciones” se cuentan entre el 17 del mes hebreo de Tamuz, un día de ayuno asociado con la caída de las murallas de Jerusalem durante el asedio babilonio y romano y termina con el ayuno del 9 de Av, fecha en que se hace el duelo por la destrucción de los Templos. Esas semanas nos hacen recordar el servicio en el Templo de Jerusalem, su significado histórico y espiritual.

La tristeza no es el único objetivo de hacer duelo por la pérdida de un ser querido, y la tristeza tampoco es el único objetivo del duelo de las Tres Semanas por la destrucción del Templo. Los rituales del duelo buscan aumentar nuestro reconocimiento al valor de la vida y de la existencia, y la relevancia de lo que hemos perdido. Nos dan la oportunidad de analizar como curar la pérdida e incorporar mejor el significado de lo sagrado a nuestra vida cotidiana.

No hay registros explícitos del duelo de las Tres Semanas en los textos bíblicos o talmúdicos. En un *midrash* del siglo cuarto, Eikhah Rabhti (1.29) menciona el versículo 1.3 en su interpretación del libro de las [Lamentaciones](#), “Todos sus perseguidores la alcanzaron en angostos desfiladeros”; posteriormente se interpretó “desfiladeros” como “los días de angustia” en referencia a las semanas entre el 17 de Tamuz y el 9 de Av.

Las fuentes de los textos nos indican que la rigurosidad de las prácticas de duelo fue aumentando en etapas. En la *mishna*, el proceso comienza al inicio del mes de Av – “Cuando Av comienza se reduce nuestra felicidad” (Ta’anit 1:7). El siguiente texto talmúdico nos describe dos de las restricciones.

Desde el primer día del mes hasta el ayuno (del 9 de Av) las personas reducen sus actividades comerciales, en la construcción y la siembra, los esponsales y los matrimonios. Durante la semana del 9 de Av, está prohibido cortarse el pelo y lavar la ropa [y comprometerse]”. (Yevamot 43b)

Esta Gemará nos indica claramente que desde que comienzan esos nueve días, las personas reducen ciertas actividades que indican esperanza en el futuro; construcción, siembra, casamiento. La abstinencia parece ser una costumbre que las personas cumplen a discreción. Este texto nos mandata a que durante la semana en que recordamos la destrucción del Templo debemos observar ciertas reglas que atañen al duelo personal, como evitar el corte de pelo y el lavado de la ropa.

La costumbre de cumplir con las tres semanas proviene del período medieval. [Saadia Gaon](#), el sabio babilonio del siglo X, sugiere que las tres semanas de duelo están parcialmente fundamentadas en la referencia bíblica a Daniel. Daniel fue capturado y llevado a Babilonia luego de la destrucción del primer Templo. Ayunó durante tres semanas.

No comí manjar delicado, ni entró carne ni vino en mi boca, ni me unguí con unguento, hasta que se cumplieron las tres semanas. (Daniel 10.3)

Por cierto Daniel ayunó el primer mes y en la primavera, no durante el verano tal como lo hacemos actualmente.

A fines del siglo XIV el Rabino [Iaac Tyrnau](#) escribe en su libro *Minhagim* un informe sobre las costumbres austríacas, donde durante las Tres Semanas se aplican las mismas restricciones de la semana del 9 de Av: no se puede cortar el pelo ni celebrar bodas. A mediados del siglo XV, Joseph Karo, autor del [Shulchan Aruch](#) un estudio halájico autorizado de las comunidades sefardíes, decreta que el período de duelo comienza el primer día de Av, según se señala supra (Orah Hayyim 551:1). Sin embargo Moses Issies cita una opinión más rígida de Tyrnau en su comentario (Rema) sobre el Shulchan Aruch, considerado fundamental en la mayoría de las actuales prácticas askenazi (Orah Hayyim 551:2,4).

Algunas comunidades suspenden la lectura de profetas-*haftarot* vinculadas a la parasha semanal de la Torah y sustituyen el *shelosha de-pur'anuta*, los tres capítulos de Jeremías y de Isaías que hablan del dolor por la destrucción y el exilio. La fuente de esta costumbre la encontramos en *Pesikta de Rav Kahana*, la colección de *midrashim* de los siglos V y VI. Los judíos italianos, entre otros, sustituyen en el Shabbat Hazon solo la *haftará* del sábado anterior al ayuno del 9 de Av.

A fin de apreciar realmente el significado de conmemorar los asedios y las destrucciones, analicemos la compleja arquitectura simbólica y el sistema ritual del Templo y su paralelismo con el cuerpo de la mujer.

El *mishkan*-Tabernáculo y los Templos de Jerusalem son proyectos monumentales, que en términos humanos se asemejan a la Creación divina. Si bien la construcción material fue sorprendente, lo que perdura es el servicio y la estructura simbólica. El erudito e historiador judío del siglo I, [Josefo](#) describe en su libro *Antigüedades de los judíos* diversos aspectos del *mishkan*:

Cada uno imitaba y representaba de alguna manera al universo. Cuando Moisés identificó tres partes en el tabernáculo, y asignó dos de ellas a los Sacerdotes como un lugar común y

accesible, simbolizaba a la tierra y al mar: porque ambos son accesibles a todos. Pero dejó la tercera división para Dios, porque el cielo no es accesible a los hombres. Y cuando ordenó doce hogazas de pan en la mesa, simbolizó al año, que se divide en doce meses. Y cuando ramificó el candelabro en setenta partes, secretamente insinuaba el *Decani*, o las setenta divisiones de los planetas que tiene ese número. Los velos que estaban compuestos de cuatro cosas, declaraban los cuatro elementos. Y el lino liso era apropiado para significar la tierra, porque el lino crece de la tierra. El púrpura significaba el mar, porque se tiñe de ese color por la sangre de un crustáceo marino. El azul es apropiado para significar el aire y el escarlata será naturalmente una indicación del fuego. Puesto que la vestimenta del sumo sacerdote está hecha de lino, significaba la tierra, el azul denotaba el cielo, siendo como el rayo en sus granadas y en el ruido de las campanillas que parecían truenos. En cuanto al *Efod*, demostró que Dios había hecho el universo de cuatro (elementos) y en cuanto al oro entrelazado estaba relacionado con el esplendor por el cual se iluminan todas las cosas. El también designó el peto como el lugar medio del *Efod* que se parecía a la tierra, ya que aquella tiene el mismo lugar medio del mundo. Y la faja que envolvía al sumo sacerdote significaba el océano, ya que lo rodea e incluye el universo. Cada una de las sardónices nos declara el sol y la luna, aquellas quiero decir, que estaban en la naturaleza de los botones sobre los hombros del sumo sacerdote. Y en cuanto a las doce piedras, si entendemos por ellas los meses o si entendemos el número igual al de los signos de ese círculo que los griegos llaman el Zodíaco, no nos equivocaremos en su significado. Y en cuanto a la mitra, que era de color azul, me parece que significa el cielo, porque ¿cómo, de otra manera, podría inscribirse el nombre de Dios en ella? Que también estuviese ilustrada con una corona, y que además fuese de oro, se debe a que ese esplendor es el que satisface a Dios. (III, 7)

Josefo interpreta el espacio, los materiales y la ropa del Templo en relación con el sistema solar, la tierra, los elementos, los continentes y los mares, el clima, y los ciclos del año.

Saadia Gaon nos explica que el *mishkan* es por un lado un micro cosmo de la Creación, y por otro un macro cosmo del ser humano - una idea que cita el comentarista español del siglo XII Ibn Ezra, (sobre Shmot 25:40). En la siguiente tabla sugiero algunos paralelismos entre el Templo, la Creación y el ser humano en términos de los materiales, la estructura y la función.

Ser Humano	Mishkan - el Templo	La Creación
<u>las cubiertas</u> la piel	piel exterior/ cortinas/ cubierta de oro	tierra/ arena/ vegetación/ pasto/ musgo
<u>la estructura ósea</u> costillas, espina dorsal y huesos/extremidades asentados en articulaciones/ músculos	vigas de madera y espigas de mesa encajados en una base	montañas y árboles fijos en la tierra
<u>los líquidos vitales de la vida</u> sudor, sangre, orina, semen flujo menstrual, bilis	libaciones de agua y sangre de los sacrificios	lluvia, rocío, ríos, mar, lava

<u>la carne</u>		
carne, alimento/nutrición	ofrenda en el altar de madera/panes	mundo animal/cosecha/fruta
ojos	<i>Menorah</i> /candelabro	luces celestiales
cerebro/mente/alma	<i>Kruvim</i> (angeles)	pájaros; Dios, <i>Shekhina</i>
vientre	El más Sagrado de lo Sagrado	Israel/Jerusalem/Templo el más Sagrado de lo Sagrado
<u>divisiones</u>		
órganos internos separados por membranas	Cortes Sacerdotales e Israelitas separadas por cortinas	divisiones geográficas/ políticas
diafragma que divide el corazón del estómago	velo, <i>parochet</i> entre el recinto y el más Sagrado de lo Sagrado	firmamento que divide las aguas altas de las aguas bajas
<u>procesos</u>		
digestión	servicios en el altar/sacrificios	ciclo de nacimiento/vida/muerte
olores corporales, perfumes	aromas, fragancias	incienso, olor agradable
quema de la sinapsis	<i>ner tamid</i> – quema de la menorah	sol

De mi libro, [*ReReading Israel: The Spirit of the Matter*](#), p. 61

Desde el punto de vista arquitectónico, el *mishkan*–Templo contiene una serie de espacios concéntricos que aumentan progresivamente su carácter sagrado hacia el centro del santuario. La impureza excluía la entrada de las personas a los espacios más centrales. Una de las exclusiones es la menstruación. Solo los sacerdotes podían entrar en las zonas rituales más restringidas. En el espacio sagrado más exclusivo, el más Sagrado de lo Sagrado, solo una persona, el Sumo Sacerdote podía entrar y tan solo en un determinado momento del día más especial, el día de Yom Kippur (Kelim 1:6-9)

Nótese que en la tabla supra, me refiero al recinto más profundo del cuerpo del *mishkan*, el más Sagrado de lo Sagrado, - como el “vientre”. De acuerdo con mis interpretaciones feministas del Templo (vea el enlace posterior), *el mishkan – Templo se asemeja al cuerpo de la mujer, tanto en su forma como en su función*. Este cuerpo sagrado alberga y procesa el encuentro íntimo entre el ser humano y el divino. A través de esta relación se pueden resolver todas las transgresiones y los errores y se procesan los ciclos fértiles de los frutos de la tierra y de los seres humanos.

Durante los períodos en que existió el Templo, los códigos de pureza obligaban a la sociedad israelita a proteger la santidad del espacio y el ritual del Templo. Hombres y mujeres debían observar por igual las reglas para purificarse de todo contacto con los diversos procesos corporales que transfieren impureza ritual, entre ellos las emisiones sexuales, los reptiles recién muertos y los cadáveres. Estos conceptos son significativos y complejos, y nos desafían a enfrentar nuestra experiencia, humanidad y mortalidad en el contexto de la actividad sagrada. Casi todas las normas de pureza y las prácticas rituales se tornaron obsoletas cuando se destruyó el Templo.

Entre los ritos de pureza del Templo, hay uno cuya práctica continuó después de la destrucción del Templo: *la niddah*-las costumbres relacionadas con la menstruación.

Según la Torah, las parejas no pueden tener relaciones sexuales durante los siete días de la menstruación (VaYiqra 15). En la era post-Templo, el talmud cita la tradición de que la mujer sea más estricta y se abstenga a tener relaciones durante siete días “limpios” que, según dice la Torah, deben observarse solo luego de una secreción malsana, *ziva* (Nidda 66a). Cuando la línea principal de la halajá adoptó esta restricción, todas las secreciones menstruales sanas se convirtieron en

malsanas. La mujer perdió entonces autoridad para tomar decisiones sobre su ciclo menstrual y debió cumplir con las leyes bíblicas de pureza según se respetaban durante la época del Templo.

Luego de la destrucción del Templo, el cuerpo y la fertilidad de la mujer se convierten en el medio por el cual la comunidad judía cumple con el sistema de pureza ritual, una forma real y vital de llevar a cabo un aspecto significativo del proceso en el Templo. En la observancia del ciclo de *nidda*, la pareja tiene la posibilidad de santificar y personificar el ritual del Templo sagrado. Inclusive luego de haber desaparecido el Templo la unión continúa dentro del recinto sagrado del cuerpo de la mujer. Sin embargo, con la destrucción del Templo, las autoridades Halájicas le quitan a la mujer la capacidad para discernir que su salud menstrual-el ciclo de *nidda*- es halájicamente irrelevante.

A medida que los servicios del Templo se desvanecen en la historia, las autoridades rabínicas intensifican y amplían la separación menstrual y los rituales de inmersión. De igual manera aumenta la severidad de las prácticas del duelo por el Templo y se extienden a Tres Semanas. El aumento en el rigor de las observancias de abstinencias tanto en el ámbito privado como comunitario indica el creciente temor de los rabinos por un debilitamiento y pérdida de conexión con el Templo sagrado y sus servicios.

Los rituales del duelo talmúdico en el mes de Av citados previamente, aparecen en el contexto de un debate sobre el período que debe esperar una viuda después del fallecimiento de su esposo para volver a casarse. Los sabios negocian el duelo, la pérdida y la posterior renovación de las relaciones íntimas entre la mujer y su esposo. Precisamente en ese debate analizan específicamente la intensidad y el período del duelo por el Templo destruido, simbólicamente el hogar matrimonial del pueblo judío con el divino Amado.

Si bien las semanas extras de las prácticas anuales del duelo imponen limitaciones a las comunidades, el impacto es relativamente menor comparado con los siete días extra de “limpieza” que implica la abstinencia sexual mensual.

Un ginecólogo ortodoxo, el Dr. Daniel Rosenak, nos explica que la observancia de los “siete días limpios” produce sufrimiento por la “infertilidad halájica”; muchas mujeres ovulan antes de finalizado el período de separación y por tanto no conciben. Muchas parejas sufren durante años tratando de concebir, sin saber que la causa de la infertilidad es el cumplimiento de las normas de la halajá. Más aun, la actual aceptación del antídoto a la “infertilidad halájica” no es siempre indulgente con los días “limpios” extra. Las autoridades Halájicas fomentan la prescripción de hormonas para retrasar la ovulación, y resuelven un problema halájico con drogas pero sin una indicación médica. El (ab)uso de los fármacos para mantener la intransigencia religiosa y la prescripción regular de hormonas para retrasar la ovulación expone a la mujer a mayores riesgos de contraer cáncer, derrames y tumores cerebrales.

El enfoque de muchos rabinos para “tratar” la infertilidad halájica con hormonas y retrasar así la ovulación, constituye no solo un problema médico (habida cuenta que todavía hay que confirmar la seguridad del tratamiento que aumentaría las posibilidades de contraer cáncer o desarrollar coágulo sanguíneos), sino también un problema halájico “por

tu propio bien, sé muy cuidadoso y protege tu vida” (Dev. 4:15) Además, este es un problema de valores judíos. Es sabido que un doctor tiene mandato para curar, y nada más. No está mandatado a “reparar” lo que no tiene que ser reparado (vea la fuente en el enlace que se menciona posteriormente).

El Dr. Rosenak nos explica que el tejido mamario de la mujer no madura totalmente hasta el parto, y por tanto es especialmente susceptible a los efectos de las importantes dosis de hormonas necesarias para retrasar la ovulación. Señala que la Organización Mundial de la Salud declaró que las drogas que se prescriben comúnmente para retrasar la ovulación pueden ser cancerígenas. En un panel donde se debatió el tema, el respetado rabino ortodoxo de Jerusalem, Benjamin Lau señalaba que a pesar de los conocidos riesgos a la salud que los rabinos exponen a la mujer, el sistema halájico no resiste el desafío de cambiar las prácticas actuales de *niddah*, los siete días “limpios” (Centro Yakar, 2009).

El Dr. Rosenak afirma que:

La conclusión triste e inevitable es que la incapacidad de los *Poskim* (decisores halájicos) para resolver este tema tan importante que causa tanto dolor y sufrimiento radica en el temor y en las repercusiones políticas. (De [este](#) resumen de su libro e iniciativas)

La observancia de la *niddah* regula la intimidad sexual en los hogares privados al igual que las observancias de la pureza ritual regulaba la entrada al ámbito sagrado del Templo. El Templo *era* el hogar sagrado. Las Tres Semanas nos recuerdan al Templo y al servicio. Analicemos ahora como podemos santificar mejor la última observancia remanente del Templo, reafirmando la integridad innata de la mujer y el juicio halájico. Así como el duelo nos nutre del aprecio por la vida y su santidad, procuremos mejorar la santificación de la sexualidad en nuestros hogares.

Las Tres Semanas son el momento propicio para cumplir con el servicio y la intimidad sagrada con el Divino en relación con la vida y la experiencia de la mujer. El objetivo es afirmar el carácter sagrado de nuestro cuerpo femenino y sus funciones. Tal como lo menciona el Dr. Rosenak, la Torah nos obliga a asegurar el bienestar y la salud, tanto para mujeres como para hombres.

Observancias, Prácticas y Recursos

Estas son algunas de las abstinencias que muchos cumplen durante las Tres Semanas, similares a las observancias para el período de doce meses de duelo por un padre o madre.

- casamientos, fiestas, celebraciones
- cortarse el pelo y afeitarse
- escuchar música
- recitar *shehechyanu* por una nueva fruta – la bendición que expresa gratitud por haber vivido ese momento

Desde el primer día del mes de Av, y durante 9 días, algunos se abstienen de:

- comer carne y beber vino
- bañarse
- lavar la ropa

[“Repentance or Wailing? The Haftara of Shabbat Chazon”](#) es un valioso documento sobre el tono de la lectura de la haftará especial – reprimenda o lamento.

Acerca del Templo como el lugar femenino sagrado, vea mi ensayo sobre [“The Yom Kippur Avodah: a Replication of Menses,”](#) de Judith Kates y Gail Reimer, eds. *Beginning Anew: A Woman’s Companion to the High Holy Days*, Nueva York: Simon and Schuster, 1997, 243-257

Éste es un análisis masculino de las fuentes halájicas sobre la *niddah* y los siete días “limpios”, [Niddah and Counting 7 Clean Days - What are its Origins?](#) [Nishmat](#), un instituto femenino en Jerusalem para el estudio de la Torah, capacita a asesores sobre la *niddah*, ofrece asesoramiento y responde preguntas sobre la observancia de la *niddah*, con una ferviente defensa de los siete días “limpios”, [inclusive en caso de infertilidad halájica](#).

Este documental premiado [“The Moon Inside You: Menstruation, Culture & the Politics of Gender,”](#) es una crítica a la postura occidental sobre la menstruación.

Además de [su página web](#), este artículo resume la posición del Dr. Daniel Rosenak sobre los siete días “limpios” y el debate que generó [“Ser puro o ser fértil”](#).

El profeta Zacarías predice que los ayunos se convertirán en festividades (8:18,19)

Temas para el debate

- Durante las Tres Semanas reflexione sobre la analogía entre el Templo, el cuerpo humano y la Creación, en relación con su vida: como se ve a sí mismo y como ve su vida conectada simbólica o literalmente con la continuidad de la Creación.
- ¿De qué forma la metáfora de que el Templo es un cuerpo femenino afecta su comprensión sobre su cuerpo y su relación con lo sagrado?
- Analice el significado de la destrucción del Templo como un sistema ritual y metafórico en términos de la analogía Creación-humano, según se describe previamente. Reflexione sobre lo que hemos perdido, como lo hemos reemplazado o no, y su significado en nuestra experiencia de lo sagrado. Durante las Tres Semanas analice como recuperar parte de su significado en nuestra vida contemporánea, en el hogar, en la sinagoga y otros.
- Analice su actitud hacia la menstruación. ¿De qué forma puede o podría la observancia de la *niddah*, las prácticas menstruales, contribuir a su experiencia con lo sagrado?
- Algunas personas entienden que realizar cambios en la halajá en el tema de *niddah* y eliminar los siete días “limpios” puede ser dañino, e inclusive destruir la viabilidad de la observancia judía. Si se le preguntara sobre la analogía entre el Templo y la mujer, ¿cómo diría Ud. que es la relación entre las iniciativas feministas y la observancia actual de la Torah y el judaísmo? ¿De qué forma la sugerencia de un ginecólogo ortodoxo para abolir los siete días “limpios” contribuirían y/o reducirían o amenazarían la continuidad de la vida judía? Explique.

- ¿Porqué las mujeres (y los hombres) aceptan, apoyan y transmiten algunas observancias y tradiciones en contextos religiosos y seculares que nos despojan de nuestros derechos, nos lastiman y nos oprimen 'tanto a nosotras como a nuestras hijas?
- ¿De qué forma este conformismo y sumisión perpetúan lo sagrado de la destrucción del Templo?

Resumen de los Temas

El Templo se asemeja simbólicamente al cuerpo de la mujer, donde el vientre representa el más Sagrado de lo Sagrado, el recinto sagrado más íntimo. Después de su destrucción del Templo, la observancia de la *niddah*-menstrual, el último código de pureza remanente del Templo, continúa regulando la intimidad sexual en los hogares de la misma forma que la observancia de la pureza ritual regulaba la entrada al recinto sagrado del Templo y la intimidad con el Divino.

Se sabe que las prácticas rigurosas de la *niddah* son causa de infertilidad e inclusive ponen en peligro la vida de la mujer por el uso de drogas para cambiar los ciclos de ovulación. El valor de la salud y la vida de la mujer y la integridad del sistema halájico deben superponerse a las restricciones halájica.

La tradición judía señala que las Tres Semanas de duelo se realizan durante el verano. Este período conmemora el proceso que llevó a la destrucción del antiguo y sagrado Templo en Jerusalem. En vista del paralelismo entre la mujer y el Templo y la actitud dañina y hasta destructiva hacia las funciones sexuales de la mujer insertas en el ritual sagrado post-Templo, las Tres Semanas son el momento propicio para reformular la observancia de este servicio sagrado. Podemos focalizar en las Tres Semanas para recomponer nuestra actitud y santificar las funciones sexuales de la mujer.

Métodos y Observaciones

En algunas circunstancias y con el tiempo, la halajá acepta cambios y/o evoluciona por la influencia de otras culturas, o cuando surgen nuevas situaciones o conocimientos. A veces las autoridades Halájicas se resisten a los cambios y ratifican incoherencias y contradicciones que lastiman y oprimen. Insistir en la rigurosidad de los siete días "limpios" de la *niddah* provoca mucho dolor y angustia y compromete la posibilidad de muchas parejas a cumplir con el primer mandato bíblico de procrear. La prescripción de fármacos peligrosos para evitar cambios y proteger las prácticas religiosas, contradice el mandato de la Torah de cuidarnos excepcionalmente bien. Como todo en la halajá, es nuestra responsabilidad elegir como cumplir con las prácticas de la *niddah*.

Contacto

Por consultas o comentarios sírvase ponerse en contacto con la
Dr. Bonna Devora Haberman - bonnadevora@gmail.com